

La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente

Quinto domingo de Cuaresma
23 de marzo de 1980

Isaías 43, 16-21
Filipenses 3, 8-14
Juan 8, 1-11

Queridos hermanos:

Comparten con nosotros esta celebración de la palabra de Dios y de la eucaristía nuestros hermanos que forman una misión ecuménica que visita a El Salvador estos días para darse cuenta de nuestra situación en asuntos de derechos humanos. Son ellos: el reverendo Alan McCoy, franciscano, que junto con el padre Juan Macho Merino me acompañan en la presidencia de esta misa; él es presidente de la Conferencia de Superiores de Órdenes Religiosas de hombres, en Estados Unidos*; está también el reverendo Thomas Quigley, laico de la División de América Latina del Departamento de Paz y Desarrollo en la Conferencia Episcopal de Estados Unidos*; el reverendo William Wipfler, del Programa de Derechos Humanos del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos*; la señora Betty Nute Richardson, del Comité de Servicio de los Amigos, también de Estados Unidos*; y el señor Ronald Young, del Programa de Educación por la Paz, del Comité de Servicio de los Amigos*. Sentimos, pues, en ellos, la solidaridad de Norteamérica en su

pensamiento cristiano y así comprendemos cómo el Evangelio puede iluminar las diversas formas de sociedades; y siempre, desde la perspectiva del respeto al hombre, como nos ha revelado nuestro Señor, se siente solidaria con una Iglesia que, precisamente, trata de defender esos derechos del hombre tan pisoteados en nuestra patria. Les agradecemos mucho*. Nuestro agradecimiento, y que estos días que pasan entre nosotros sean sumamente beneficiosos para afianzarse más en su compromiso cristiano. Y en nuestra comprensión hacia otros países, veamos también cómo nuestro esfuerzo es comprendido y apoyado por todos aquellos que se iluminan verdaderamente con la luz del Evangelio.

Queremos saludar, repito, a los oyentes de YSAX que por tanto tiempo han esperado este momento y que, gracia de Dios, ha llegado*. No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora por ser instrumento y vehículo de la verdad y de la justicia, pero sabemos que el riesgo hay que correrlo porque detrás del riesgo hay todo un pueblo que apoya esta palabra de verdad y de justicia*. Me alegro de contar, también, esta mañana con la colaboración de Radio Noticias Continentales¹, que está, desde este teléfono y desde nuestra emisora, llevando, como los domingos pasados, nuestra voz a América Latina*.

Está con nosotros el periodista Demetrio Olasiregui y nos ha informado cómo estalló una bomba cerca de la cabina de locución de aquella emisora en Costa Rica. Eran varias cargas de dinamita, destruyó parcialmente la pared de un edificio de dos pisos y todos los vidrios. Tuvo que silenciarse un momento, pero luego ha seguido funcionando y está prestándonos este maravilloso servicio*. Nos dice que la homilía seguirá transmitiéndose, ya que hay demanda de Venezuela, de Colombia y hasta de Brasil*. Aquella emisora ha recibido de trescientas a cuatrocientas cartas en que manifiestan que oyen perfectamente esta onda en Honduras, en Nicaragua y aquí mismo, en El Salvador, en muchas partes.

Es, entonces, para darle gracias a Dios, que un mensaje que no quiere ser más que el modesto reflejo de la palabra divina encuentre canales maravillosos para extenderse y llegar a mu-

¹ Radio Noticias *del Continente*.

chos hombres y decirles que, en el contexto de la Cuaresma, todo esto es una preparación para nuestra Pascua, y que ya, de por sí, la Pascua es grito de victoria, que nadie puede apagar aquella vida que Cristo resucitó y que ya la muerte ni todos los signos de muerte ni de odio contra él ni contra su Iglesia podrán vencer. Él es el victorioso.*

Pero que, así como florecerá en una Pascua de resurrección inacabable, es necesario acompañarlo también en una Cuaresma, en una Semana Santa que es cruz, sacrificio, martirio; y como él decía: “¡Dichosos los que no se escandalizan de su cruz!”. La Cuaresma, pues, es un llamamiento a celebrar nuestra redención en ese difícil complejo de cruz y de victoria. Nuestro pueblo, actualmente, está muy capacitado, todo su ambiente nos predica de cruz; pero los que tienen fe y esperanza cristiana saben que detrás de este calvario de El Salvador está nuestra Pascua, nuestra resurrección y esa es la esperanza del pueblo cristiano*.

He tratado, durante estos domingos de Cuaresma, de ir descubriendo, en la revelación divina, en la palabra que se lee aquí, en la misa, el proyecto de Dios para salvar a los pueblos y a los hombres; porque hoy, cuando surgen diversos proyectos históricos para nuestro pueblo, podemos asegurar: tendrá la victoria aquel que refleje mejor el proyecto de Dios, y esta es la misión de la Iglesia. Por eso, a la luz de la palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos, tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades; a ver cómo se va reflejando entre nosotros o se está despreciando entre nosotros el proyecto de Dios. Nadie tome a mal que, a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa, iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas, porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros; y es así como Cristo ha querido encarnarse para que esa luz que él trae del Padre se haga vida de los hombres y de los pueblos.

Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio* para nuestro

pueblo. Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión*.

En los domingos de Cuaresma, entonces, hemos visto ese proyecto de Dios que se podría sintetizar así: Cristo es el camino, por eso nos lo presenta ayunando y venciendo tentaciones en el desierto. Cristo es la meta y la vida, el impulso, por eso nos lo presentaba transfigurado, como llamándonos a esa meta a la que todos los hombres son llamados. Y los otros domingos —tercero, cuarto y quinto—, la colaboración que Dios pide a los hombres para salvarlos: su conversión, su reconciliación con Él; bajo ejemplos preciosísimos como la higuera estéril, como el hijo pródigo y, esta mañana, como la adúltera que se arrepiente y es perdonada. Es el llamamiento que Dios nos hace y nos dice que nos encontrará así como el padre del hijo pródigo, así como el salvador de la adúltera. No hay pecado que no quede perdonado, no hay enemistad que no se pueda reconciliar cuando haya una conversión y un retorno sincero al Señor. Esa es la voz de la Cuaresma.

Y las lecturas de Cuaresma también nos van diciendo cómo ese Dios aplica su proyecto en la historia para hacer, de la historia de los pueblos, su historia de salvación. Y en la medida en que esos pueblos reflejen ese proyecto de Dios, de salvarnos en Cristo por la conversión, en esa medida los pueblos se van salvando y van siendo felices. Por eso, en la primera lectura de toda Cuaresma, es la historia de Israel, el pueblo paradigma, el pueblo ejemplar, ejemplar hasta en sus infidelidades y pecados para que, en ellas, aprendamos también cómo castiga Dios las infidelidades, el pecado; y modelo también en traer la promesa de salvación de Dios. Desde Abraham, hemos recorrido con Moisés la peregrinación del desierto; con Josué llegamos a celebrar la primera Pascua en la tierra prometida; y hoy nos invita a un segundo éxodo: el retorno de Babilonia. Es una historia que cada pueblo tiene que imitar; porque no es que cada pueblo sea igual a Israel, pero hay algo que en todo pueblo existe: el grupo de los que siguen a Cristo, el grupo del pueblo de Dios, que no es todo

el pueblo natural, pero sí es un grupo de fieles. Y por eso, el ejemplo es precioso esta mañana: seguidores de Cristo allá, en Estados Unidos, vienen a compartir con los seguidores de Cristo aquí, en El Salvador; y ellos, en la gran nación del norte, son voz de Evangelio contra las injusticias de aquella sociedad*, así como vienen a darnos solidaridad para que nosotros, pueblo de Dios aquí, en El Salvador, sepamos también denunciar con valentía las injusticias de nuestra propia sociedad*.

A la luz de las palabras divinas de hoy, voy a presentar esta reflexión con este título: *La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente*. Estos tres calificativos marcan los tres pensamientos de la homilía de hoy: primero, la dignidad de la persona es lo primero que urge liberar; segundo, Dios quiere salvar a todo el pueblo; y tercero, la trascendencia da a la liberación su verdadera y definitiva dimensión. Esto parece que es el resultante de las lecturas de hoy.

La dignidad de la persona es lo primero que urge liberar

En primer lugar, que la dignidad de la persona es lo primero que urge salvar. Allí tenemos el Evangelio. Yo no encuentro una figura más hermosa de Jesús salvando la dignidad humana que este Jesús que no tiene pecado, frente a frente, con una adúltera, humillada porque ha sido sorprendida en adulterio. Y piden para ella sentencia de lapidación. Y aquel Jesús que, después de echar en cara, sin decir palabra, el pecado de los propios jueces, le pregunta a la mujer: “¿Nadie te ha condenado? ‘Nadie, Señor’. Pues yo tampoco te condeno; pero no peques más”. Fortaleza, pero ternura.

Jn 8, 10-11

La dignidad humana ante todo. Era un problema legal en el tiempo de Jesús. En el Deuteronomio, toda mujer sorprendida en adulterio debía morir y, cuando quedaba un espacio para discutir cómo debe ser esa muerte, discutían los fariseos y los letrados: “¿Por lapidación?, ¿por estrangulación?”; y a esto se refiere la pregunta: “Esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, nuestra ley dice que debe morir, ¿tú qué dices?; según la discusión actual, ¿cómo debemos de matarla?”. A Jesús no le importan estos detalles legalistas. Con un disimulo superior a esa mala voluntad de los que le ponían una trampa, se puso a escribir en la tierra, como cuando uno disimula con un lápiz

Dt 22, 22-24

Jn 8, 4-5

Jn 8, 7 manchando un papel. Ellos insisten y Jesús da la gran respuesta de su sabiduría: “El que de ustedes esté sin pecado que tire la primera piedra”. Ha tocado la conciencia. Eran los testigos, según las leyes antiguas, los primeros que debían tirar la primera piedra; pero los testigos, al mirarse a su conciencia, sentían que eran testigos de su propio pecado. Y la dignidad de la mujer se salva. Dios no salva el pecado, pero sí la dignidad de una mujer sumergida en el pecado. Él ama, ha venido, precisamente, a salvar a los pecadores y aquí tiene un caso. Convertirla es mucho mejor que apedrearla. Perdonarla y salvarla es mucho mejor que condenarla. La ley tiene que ser un servicio a la dignidad humana y no los falsos legalismos con los cuales se pisotea la honradez, muchas veces, de las personas. Y dice, con un realismo espantoso, el Evangelio: “Comenzaron a irse, comenzando por los más viejos”. La vida se ocupa para ofender a Dios, y los años que debían de servirnos para ir creciendo en este compromiso con la humanidad, con la dignidad del hombre con Dios... Se va haciendo cada vez más hipócrita la vida, escondiendo los propios pecados que crecen juntamente con la edad.

Jn 8, 9

El pecado personal es la base del gran pecado social. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque hoy es muy fácil, como los testigos de la adúltera, señalar y pedir justicia para esos; pero qué poco se miran a su propia conciencia. ¡Qué fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social! Y es cierto todo eso, pero dónde están las fuentes de ese pecado social: en el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en esta mole de crímenes y de violencia en nuestra patria.

Por eso, la salvación comienza desde el hombre, desde la dignidad del hombre, del arrancar del pecado a cada hombre. Y en la Cuaresma, este es el llamamiento de Dios: convertíos individualmente. No hay aquí, entre todos los que estamos, dos pecadores iguales. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desenmascarme, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios, he ofendido a Dios y a la sociedad. Este es el llamamiento de Cristo: la persona, ante todo.

¡Qué hermoso el gesto de aquella mujer sintiéndose perdonada y comprendida! “Nadie, Señor, nadie me ha condenado. Pues yo tampoco; yo que podía dar la palabra verdaderamente condenatoria, no te condeno; pero cuidado, no vuelvas a pecar”. No vuelvas a pecar. Cuidémonos, hermanos; si Dios nos ha perdonado tantas veces, aprovechemos esa amistad del Señor que hemos recuperado y vivámosla con agradecimiento.

Jn 8, 11

¡Qué hermoso cabría aquí un capítulo de la promoción de la mujer por parte del cristianismo! Si la mujer ha logrado alturas semejantes al hombre, gran parte es este Evangelio de Jesucristo². En tiempo de Cristo, se extrañaban de que él platicara con una samaritana porque la mujer era algo indigno de platicar con el hombre. Y Jesús, que sabe que todos somos iguales: “Ya no hay griego o judío, hombre o mujer, todos hijos de Dios”. Al cristianismo, la mujer debía estar doblemente agradecida porque él, Cristo, con su mensaje, es el que ha promovido la grandeza y la mujer³. ¡Y de qué alturas son capaces esos dones femeninos, que, muchas veces, con el machismo de los varones, no se estimula, no se aprecia!

Jn 4, 27

Gal 3, 28

También los testigos han comprendido que la redención comienza por la dignidad humana y que, antes de ser jueces que administran justicia, tienen que ser hombres honrados y tienen que saber decir, con su conciencia limpia, una sentencia porque ellos serían los primeros en aplicársela si cometieran ese crimen.

La actitud de Jesús —hay que fijarse en este Evangelio— es lo que queremos aprender: una delicadeza para con la persona. Por más pecadora que sea, él la distingue como hijo de Dios, imagen del Señor. No condena, sino que perdona. Tampoco consiente el pecado; es fuerte para rechazar el pecado, pero sabe acusar, condenar el pecado y salvar al pecador. No subordina el hombre a la ley. Y esto es bien importante en nuestro tiempo. Él ha dicho: “No se ha hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”. No queramos, por salvar la Constitución del país cuando se ha pisoteado por todos lados, llamarla; y es ella la que quiere más bien para defender nuestros egoísmos

Mc 2, 27

² Así se escucha en la reproducción magnetofónica, pero la frase es más clara si leemos: “... *en gran parte se debe a este Evangelio de Jesucristo*”.

³ “[...] la grandeza *de* la mujer”.

personales⁴. La ley para el hombre, no el hombre para la ley. Y entonces, Jesús es fuente de paz cuando ha dado así a la dignidad humana su verdadera primacía; el hombre siente que cuenta con Jesús, que no cuenta con el pecado y que tiene que arrepentirse; y volverse a él con sinceridad es la alegría más profunda del ser humano.

En la segunda lectura de hoy, también tenemos el ejemplo de otro pecador que anduvo engañado mucho tiempo, pero que, al conocer a Cristo, Cristo lo salva, y ya pone toda su ilusión como meta de toda su vida: alcanzar a Cristo “y todo lo demás lo considero como basura”, nos ha dicho la epístola de hoy. Cuando ya no se idolatran las cosas de la tierra, sino se ha conocido al verdadero Dios, al verdadero Salvador, todas las ideologías de la tierra, todas las estrategias de la tierra, todos los ídolos del poder, del dinero, de las cosas, parecen basura. En San Pablo, la palabra es más dura, “estiércol,” dice. “Con tal de ganar a Cristo, todo lo demás parece basura”.

Por no cansarlos no les leo, hermanos, todo el rico contenido del documento de Puebla en una de sus bases teológicas. Son tres los lineamientos teológicos de Puebla: la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. Y cuando habla del hombre, como obispos del continente, se firmó un compromiso, allá, en Puebla, cuando se dice que, ante las visiones falsas de la tierra que el hombre ha tenido según sus intereses, sobre todo aquellas que hacen del hombre un instrumento de explotación o las que hacen del hombre, en las ideologías marxistas, una ficha nada más de todo el engranaje o las que hacen de la Seguridad Nacional un servidor al Estado como si el Estado fuera el señor y el hombre el esclavo, cuando es al revés: no es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre. El hombre tiene que estar en la cumbre de toda organización humana para promover al hombre. Entonces, los obispos de América Latina nos hemos comprometido: “Profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer, por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos

⁴ Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía. Podría leerse también así: “No queramos llamar a la Constitución —cuando se ha pisoteado por todos lados—, para defender nuestros egoísmos personales”.

mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aun sus bienes particulares”*. Esta es la base de nuestra sociología, la que aprendimos de Cristo en su Evangelio: el hombre ante todo es lo que hay que salvar y el pecado individual es lo primero que tenemos que arreglar. Nuestras cuentas con Dios, nuestras relaciones individuales con Él ponen las bases de todo lo demás. Falsos liberadores son aquellos que llevan el alma esclava del pecado y gritan hacia afuera y, por eso, a veces son tan crueles porque no saben amar ni respetar la persona humana*.

Dios quiere salvar a todo el pueblo

Pero el segundo pensamiento pasa del individualismo, diríamos, a lo comunitario. En las lecturas de hoy, esto es bello: ver cómo Dios quiere salvar a los hombres en pueblo. Es todo el pueblo al que Dios quiere salvar.

La primera lectura de hoy, los famosos himnos de Isaías, presentan a un Dios hablando con un pueblo; es el diálogo de Dios con una personalidad colectiva —así la llaman los escrituristas: “personalidad colectiva”—. Como si se hablara con una persona, Dios habla con un pueblo y a ese pueblo Dios lo hace su pueblo, porque a él le va a confiar promesas, revelaciones que luego han de servir para todos los demás pueblos. Por eso, fíjense bien, queridos hermanos, cómo en la historia de la Biblia, del Viejo Testamento; hay cosas que se refieren únicamente a ese sector, pueblo de Dios, y hay también algo que se refiere al pueblo en común, al pueblo natural. ¡Cuántas veces le reprochaban los profetas a Israel que no se gloriaran de ser hijos de Abraham, sino de obedecer a Dios y creer en Dios! Los creyentes, ese reducido número, era el verdadero pueblo de Dios. Todo lo demás era a veces prevaricador y así eran también los otros pueblos que se llamaban gentiles.

Pero ese núcleo que se llama el pueblo de Dios, la personalidad colectiva con quien Dios habla, pasa a través de Cristo a

todos los cristianos; ya no es solo un grupo del pueblo de Israel, sino que en cada país habrá un grupo. Y aquí tenemos el ejemplo esta mañana. En Estados Unidos, hay también el grupo de los cristianos que no son todo Estados Unidos, así como en El Salvador está también el grupo de la Iglesia que no es todo El Salvador. Y cuando yo, como pastor, me dirijo al pueblo de Dios, no pretendo yo ser un maestro de todo El Salvador, sino que soy el pobre servidor de un núcleo que se llama la Iglesia, la arquidiócesis, los que quieren seguir a Cristo y que reconocen en el obispo al maestro que, en nombre de Cristo, les habla. De ellos espero respeto, obediencia; con ellos me siento tan unido; y no me extraña que los que no son Iglesia, aunque estén dentro de la Iglesia, me critiquen, me murmuren, me deshagan*. Esos ya no son pueblo de Dios, aun en el Nuevo Testamento, aunque estén bautizados, aunque vengan a misa, si no se unen solidariamente con las enseñanzas exigentes del Evangelio, las aplicaciones concretas de nuestra pastoral. Entonces, hermanos, sepamos distinguir bien para no jugar con ese nombre tan sagrado: el pueblo. Nosotros llamamos al pueblo de Dios como el núcleo de los salvadoreños que creen en Cristo y quieren seguirlo fielmente y se alimentan de su vida, de sus sacramentos, en torno de sus pastores.

Is 43, 18-19

Este pueblo de Dios va sucediéndose en la historia. ¿Se fijaron qué bellamente ha dicho la primera lectura de hoy?: “Ustedes se glorían del primer éxodo cuando yo los saqué de Egipto, cuando atravesaron el desierto. ¡Cuántas maravillas se hicieron en aquel recorrido con Moisés! Pero ya no se gloríen de ese pasado, eso ya quedó en la historia, yo hago nuevas las cosas”. ¡Qué frase más bella de Dios! Dios es el que hace nuevas las cosas, es el Dios que va con la historia. Ahora el éxodo será de otro rumbo, de Babilonia, del destierro. El desierto por donde van a pasar florecerá como jardín, brotarán las aguas, como simbolizando, con el paso del perdón de Dios, del pueblo reconciliado con Dios hacia Jerusalén, que ya no es propiamente la esclavitud de Egipto, sino es el destierro de Babilonia, y así se irá sucediendo la historia.

Hoy también El Salvador vive su éxodo propio, hoy estamos pasando también nosotros la liberación por el desierto, donde cadáveres, donde el dolor angustioso nos va asolando, y muchos sufren la tentación de los que caminaban con Moisés y

querían volverse y no colaboraban. Es la historia de siempre. Dios quiere salvar al pueblo haciendo nueva la historia. La historia no se repite, aunque el dicho dice “la historia se repite”; hay ciertas cosas que aparentemente son repetición, lo que no se repite son las circunstancias, las coyunturas, somos testigos en El Salvador. ¡Qué densa nuestra historia, qué variado de un día para otro! Sale uno de El Salvador y regresa la semana siguiente y parece que ha cambiado tan rotundamente la historia. No nos establezcamos en querer juzgar las cosas como las juzgamos una vez. Una cosa sí tengamos firmemente anclada en el alma: la fe en Jesucristo, el Dios de la historia, ese sí no cambia. Pero Él tiene como la complacencia de cambiar la historia, jugar con la historia: “Hago nuevas las cosas”. La gracia del cristiano, entonces, está en no estabilizarse en tradiciones que ya no se pueden sostener, sino en aplicar esa tradición eterna en Cristo a las realidades presentes. Los cambios en la Iglesia, queridos hermanos, sobre todo los que hemos sido formados en otras épocas, en otros sistemas, tenemos que tener y pedirle al Señor esa gracia de sabernos adaptar sin traicionar nuestra fe, ser comprensivos con la hora de hoy.

Dios hace nuevas las cosas y, por eso, corregía a los israelitas porque se alegraban del primer éxodo y no pensaban que Dios estaba haciendo ya maravillas en un segundo éxodo, y las haría mucho mayores en la era cristiana, como las vamos viendo nosotros. La historia no perecerá, la lleva Dios. Por eso digo que, en la medida en que los proyectos históricos traten de reflejar el proyecto eterno de Dios, en esa medida, se van haciendo reflejo del reino de Dios. Y este es el trabajo de la Iglesia; por eso, ella, pueblo de Dios en la historia, no se instala en ningún sistema social, en ninguna organización política, en ningún partido. La Iglesia no se deja cazar por ninguna de esas fuerzas porque ella es la peregrina eterna de la historia y va señalando, a todos los momentos históricos, lo que sí refleja el reino de Dios y lo que no refleja el reino de Dios; ella es servidora del reino de Dios*.

El gran trabajo de los cristianos tiene que ser ese: empaparse del reino de Dios y, desde esa alma empapada en el reino de Dios, trabajar también los proyectos de la historia. Está bien que se organicen en organizaciones populares, está bien que hagan partidos políticos, está bien que tomen parte en el

Gobierno, está bien con tal que seas un cristiano que lleves el reflejo del reino de Dios y tratas de implantarlo allí donde estás trabajando, que no seas juguete de las ambiciones de la tierra*. Y este es el gran deber de los hombres de hoy. Y queridos cristianos, siempre les he dicho y lo repetiré: de aquí, del grupo cristiano, del pueblo de Dios tienen que salir los hombres que van a ser los verdaderos liberadores de nuestro pueblo*. Cualquier proyecto histórico que no se fundamente en eso que dijimos en el primer punto: la dignidad de la persona humana, el querer de Dios, el reino de Cristo entre los hombres, será un proyecto efímero; y será cada vez más estable y será cada vez solución del bien común de los pueblos, según la índole de cada pueblo, el que refleje mejor ese eterno designio de Dios. Por eso, hay que agradecerle a la Iglesia. Queridos hermanos políticos, no manipular a la Iglesia para llevarla a lo que nosotros queremos que diga, sino decir nosotros lo que la Iglesia está enseñando. No tiene intereses. Yo no tengo ninguna ambición de poder y por eso, con toda libertad, le digo al poder lo que está bueno y lo que está malo; y a cualquier grupo político, le digo lo que está bueno y lo que está malo, es mi deber.

Y desde esa libertad del reino de Dios, la Iglesia, que no solo es el obispo y los sacerdotes, sino todos ustedes, los fieles, las religiosas, los colegios católicos, todo lo que es el pueblo de Dios, el núcleo de los creyentes en Cristo, deberíamos de unificar nuestros criterios; no deberíamos de desunirnos, no deberíamos de parecer dispersos, y muchas veces como que somos acomplejados ante las organizaciones políticas populares y queremos complacerlas más a ellas que al reino de Dios en sus designios eternos. No tenemos nada que mendigarle a nadie porque tenemos mucho que darle a todos*. Y esto no es soberbia, sino la humildad agradecida del que ha recibido de Dios una revelación para comunicarla a los demás*.

La trascendencia da a la liberación su verdadera y definitiva dimensión

Finalmente, el tercer pensamiento, sacado de las lecturas de hoy, es que el proyecto de Dios para liberar al pueblo es trascendente. La trascendencia le da a la liberación su dimensión verdadera y definitiva.

Yo creo que hasta repito demasiado esta idea, pero no me cansaré de hacerlo porque corremos mucho el peligro de querer salir de las situaciones inmediatas con resoluciones inmediatas y nos olvidamos que los inmediatismos pueden ser parches, pero no soluciones verdaderas. La solución verdadera tiene que encajar en el proyecto definitivo de Dios. Toda la solución que queramos dar a una mejor distribución de la tierra, a una mejor administración del dinero en El Salvador, a una organización política acomodada al bien común de los salvadoreños, tendrá que buscarse siempre en el conjunto de la liberación definitiva.

Hace poco me presentaban un esquema muy significativo, y es: el hombre que trabaja en política mira los problemas temporales —el dinero, las tierras, las cosas— y se puede quedar contento con solo resolver estos problemas; pero el político que tiene fe se remonta hasta Dios y desde Dios mira cómo ese tramo inmediato, que los políticos de hoy están tratando de resolver, no debe de mirarse separadamente de la perspectiva de Dios. Desde el principio al fin, en la historia, Dios lleva un proyecto, y la solución hay que acomodarla a esa perspectiva de Dios para que sea eficaz.

Y según esa perspectiva de Dios, como aparece en las palabras de hoy que se han leído en la Biblia: en primer lugar, reconocer que Dios es el protagonista de la historia; en segundo lugar, hay que partir de la redención del pecado; y en tercer lugar, no descartar a Cristo, que es el camino y la meta de la verdadera liberación. Aquí está, en las lecturas de hoy, y este es el proyecto que durante toda la Cuaresma hemos venido estudiando.

Hoy aparece claro cómo es *Dios el que toma la iniciativa*: “El pueblo que yo formé”, dice en la primera lectura Dios. Es el Dios hablando con Israel: “Yo te escogí, tu historia te la voy haciendo yo”. Hermoso el momento en que el hombre comprende que no es más que un instrumento de Dios. Tanto vive cuanto Dios quiere que viva; tanto puede cuanto Dios quiere que pueda; tanta inteligencia tiene, solo la que Dios le ha dado. Poner todas esas limitaciones en las manos de Dios, reconocer que sin Dios no se puede hacer nada. De allí, queridos hermanos, que un sentido trascendente de esta hora, en El Salvador, es orar mucho, muy unidos con Dios. Y hay gente que está trabajando por la liberación uniéndose con Dios.

Is 43, 21

El otro día que hablábamos un problema de un refugio: que no confundan el refugio con un cuartel, el refugio es para gente que viene con miedo y viene huyendo y se esconde. “Ah, pero es que hay muchos organizados y no podemos estar de balde, tenemos que trabajar”. Bueno, pues vayan a trabajar, búsquense un cuartel donde hacerlo; pero el refugio es el lugar donde también trabajan los enfermos; aquel padre de familia con su mujer enferma y sus niños que no podían, los querían mandar a ocupar una iglesia, y cómo va a ir si está enfermo. Que ofrezca su dolor, que ofrezca su enfermedad. Eso tiene valor; pero cuando se pierde de vista la trascendencia de la lucha, todo se hace consistir en cosas que, a veces, son hasta erróneas. Ojalá todos los que trabajan hoy por la liberación del pueblo supieran que sin Dios no se puede hacer nada y que, con Dios, hasta lo más inútil es un trabajo cuando se hace con buena voluntad*.

En la primera lectura de hoy, Dios invita al pueblo de Israel a descubrir su mano no solo cuando salió de Egipto a la tierra prometida, sino hoy que viene de Babilonia, también, para Jerusalén. Descubrir la mano de Dios en las coyunturas históricas del pueblo, ese es un gesto de trascendencia. Por eso, los que trabajan —repito— por la liberación del pueblo no pierdan de vista esta medida, esta dimensión trascendente.

Lo segundo digo que es mirar cómo *la liberación tiene que arrancar del pecado*. Hay que tener en cuenta que todos los males tienen una raíz común y es el pecado. En el corazón del hombre están los egoísmos, las envidias, las idolatrías; y es allí donde surgen las divisiones, los acaparamientos; como decía Cristo: “No es lo que sale del hombre lo que mancha al hombre, sino lo que está en el corazón del hombre”, los malos pensamientos. Purificar, pues, esa fuente de todas las esclavitudes. ¿Por qué hay esclavitudes? ¿Por qué hay marginaciones? ¿Por qué hay analfabetismo? ¿Por qué hay enfermedades? ¿Por qué hay un pueblo que gime en el dolor? Todo eso está denunciando que existe el pecado. “La pobreza —dice Medellín— es una denuncia de la injusticia de aquel pueblo”.

Por eso, la trascendencia de la liberación arranca del pecado y la Iglesia siempre estará predicando: “Arrepiéntanse de sus pecados personales”. Y les dirá como a la adúltera: “Ya no te condeno, te has arrepentido, pero no vuelvas a pecar”. El pecado es el mal siempre. ¡Cómo quisiera decirles, hermanos, a todos

Mt 15, 18-19

M 14, 4

Jn 8, 11

los que le dan poca importancia a estas relaciones íntimas con Dios, que le den la importancia que tiene! No basta decir “yo soy ateo”, “yo no creo en Dios”, “yo no lo ofendo”. Si no es cuestión de que tú creas; es que, objetivamente, tú tienes rotas las relaciones con el principio de toda vida. Mientras no lo descubras y no lo sigas y no lo ames, tú eres una pieza descomulgada de su origen y, por eso, llevas en ti mismo el desorden, la desunión, la ingratitud, la falta de fe, de fraternidad. Sin Dios no puede haber un concepto verdadero de liberación. Liberaciones inmediatistas sí las puede haber, pero liberaciones definitivas, sólidas, solo los hombres de la fe las van a realizar.

Y, por eso, en tercer lugar, *esta trascendencia nos pide una fe muy grande en Jesucristo*. Es incomparable la página de San Pablo, el pecador que había olvidado a Cristo; mejor dicho, no lo conoció y, más bien, creía que Cristo y sus cristianos eran unos traidores de la religión verdadera, que era el judaísmo; y se sentía autorizado para irlos a traer amarrados y acabar con esa secta. Pero cuando Cristo se le presenta y le revela, él cae en la cuenta de su ignorancia y le escribe: “Todo lo estimo ya como pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. ¡Qué gratitud la de un pecador cuando dice: “No te conocía, Señor, ahora sí ya te conozco y ahora todo lo demás me parece inútil en comparación de la excelencia de conocerte a ti, mi Señor”. “Por él lo perdí todo y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, sino con la que viene de la fe en Cristo”. Esta es la trascendencia. Hay muchos que quieren una justicia, una justicia mía, una justicia de hombres. No trascienden, no es esa la que me salva —dice San Pablo—, es “la justicia que viene por la fe de Cristo, mi Señor”.

Flp 3, 8a

Flp 3, 8b-9

Flp 3, 9

¿Y cómo es Cristo justicia del hombre?, dice: “Para conocerlo a él y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte para llegar un día a la resurrección de entre los muertos”. ¿Ven cómo la vida recobra todo su sentido, y el sufrimiento ya es una comunión con el Cristo que sufre, y la muerte es una comunión con la muerte que redimió al mundo? ¿Quién puede sentirse inútil ante este tesoro del que ha encontrado a Cristo que le da sentido a la enfermedad, al dolor, a la opresión, a la tortura, a la marginación? No está vencido nadie, aunque lo pongan bajo la bota de la opresión

Flp 3, 10-11

y de la represión; el que cree en Cristo sabe que es un vencedor y que la victoria definitiva será de la verdad y de la justicia*.

Fp 3, 13-14

Y en su misma página íntima, San Pablo dice: “No es que ya haya conseguido el premio, sino que corro hacia adelante, olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante; corro hacia la meta para ganar el premio al que Dios, desde arriba, llama en Cristo Jesús”. Esta es la trascendencia: una meta hacia la cual queremos empujar toda nuestra liberación, una meta que es alegría definitiva de todos los hombres.

Vida de la Iglesia

Hermanos, esta es la liberación que nuestra Iglesia tiene que vivir y predicar. Lo hemos aprendido en la palabra de Dios, ya en vísperas de la Semana Santa y vamos a entrar en esa Semana Santa a constituirnos más Iglesia, más pueblo de Dios. Hablo, en este momento, a mis queridos sacerdotes, a las comunidades religiosas, a las comunidades cristianas, a todo aquello que se llama la Iglesia, el pueblo de Dios, el núcleo de los creyentes, para que, desde aquí, desde nuestro núcleo de creyentes, tengamos fuerza como Dios se la dio a Israel para iluminar a todos los otros pueblos, para iluminar y sancionar aquello que no está bueno y para animar a todo aquello que está bueno. Por eso, en este momento de mi homilía, yo me refiero al quehacer de nuestra Iglesia invitando, a todos los protagonistas de la Iglesia a que la hagamos verdaderamente un motor de la liberación, tal como el proyecto de Dios lo quiere.

Lo primero que les anuncio hoy es que ya el próximo domingo estamos en la Semana Santa y, por las circunstancias especiales, la vamos a celebrar aquí, en esta basílica. A las 8:00 de la mañana, pues, el próximo domingo, tendremos la bendición de las palmas. Vamos a procurar combinar con la iglesia de El Calvario. En ese caso, les voy a suplicar que, hacia las 7:30, estén en El Calvario, donde vamos a bendecir las palmas y de allá traeremos la procesión, que significa aquella entrada triunfal de Cristo en Jerusalén para celebrar, a la llegada a la basílica, la misa del Domingo de Ramos. Los demás actos aparecerán en el programa; son, principalmente, el Jueves Santo, con la bendición de los óleos a las 10:00 de la mañana, pero ya lo anunciaremos todo esto el próximo domingo. Solo quiero decirles, desde ahora, que

quisiéramos darle, a nuestro viacrucis del Viernes Santo, todo el sentido del desagravio, de denuncia, de solidaridad, que debe de ser el cristiano meditando en la pasión de Cristo en un pueblo que va también con su cruz a cuestas. El próximo domingo daremos datos para esta celebración de un gran viacrucis que sea, de veras, solidario con el viacrucis de nuestro pueblo.

Con las comunidades. Ya me referí el domingo pasado a las fiestas de San José que resultaron muy piadosas en San José de la Montaña, en los Seminarios, que están bajo su título; en San José Cortez, en San José Villanueva, en el Colegio Cristóbal Colón dirigido por los padres josefinos y en el Externado San José.

En Aguilares, también celebramos el tercer aniversario del asesinato del padre Grande. Se nota que la represión logra sus efectos, había poca gente, hay miedo, es una zona sumamente martirizada. El mensaje se refería a que el mensaje de Cristo tiene que encontrar siempre lo que el padre Grande encontró si se quiere ser fiel.

En Tejutla, en el cantón de Los Martínez, celebramos la fiesta patronal del cantón y allá me entregaron una denuncia espantosa. El día 7 de marzo, como a las 12:00 de la noche, un camión lleno de efectivos militares, vestidos de civil y uniformados otros, abrieron las puertas, se introdujeron a la casa sacando en forma violenta a culatazos y puntapiés a todos los miembros de la familia; violaron a cuatro jóvenes, golpearon salvajemente a sus padres y las amenazaron que si decían algo que se atuvieran a las consecuencias. Hemos sabido la tragedia de estas pobres muchachas.

En Agua Caliente, tuvimos también una bonita fiesta de confirmaciones, un pueblo muy simpático allá, en el departamento de Chalatenango, en la parroquia de La Reina.

En Cojutepeque, el párroco, padre Ricardo Ayala, ha sido víctima de una falsa denuncia. Llegó a la Curia este telegrama, copia de un telegrama del director de la Guardia Nacional al Jefe de Estado Mayor: “Hónrome transcribir radiocomunicación, esta fecha, procedente de Cojutepeque, Guardia Nacional, que dice: señor comandante, director Policía Nacional, comunico telefónicamente esta jefatura que ha tenido conocimiento que, a fines de esta semana pasada, presbítero Ricardo Ayala, cura párroco iglesia San Sebastián, esta ciudad, reunióse con grupo, personas ambos sexos, en cantón San Andrés, jurisdicción

Monte San Juan, este departamento, manifestándoles día 15 corriente, saldrá hacia Nicaragua o a Cuba a traer refuerzos para continuar lucha en nuestro país”. Firma el comandante... ¿Ridículo, verdad? Cuando llamamos al padre Ayala, a quien muchos conocen por su seriedad, él escribió esto, dirigido al ingeniero Duarte, que fue el que comunicó el telegrama a la Curia: “Al respecto, manifiéstole: primero, que es cierto que estuve en la fecha indicada en los cantones El Carmen y Soledad, de la jurisdicción de Monte San Juan, acompañado por el presbítero Benjamín Rodríguez, párroco de la localidad; segundo, que nuestra visita fue para reconciliar y consolar con palabras religiosas y evangélicas a ambos bandos; tercero, que es completamente falso y tendencioso afirmar que hayamos ofrecido salir del país el 15 del corriente mes para traer refuerzos de otros países para continuar la lucha. No es ese nuestro lenguaje ni es la misión pastoral que nos ha confiado. Atentamente, padre Ayala”⁵.

En otra comunidad del departamento de Cuscatlán, en Candelaria, también se denuncia “que la Guardia Nacional, en los cantones de San Miguel, Nance Verde y San Juan Miraflores Arriba, de la comprensión de Candelaria, Cuscatlán, en horas de la tarde, fue capturado el joven reservista Emilio Mejía, quien, con otras personas, se conducía en un transporte hacia Cojutepeque. Fue traído a su cantón, San José de la Ceiba, donde, esa misma tarde, fue muerto frente a la casa de don Salvador Mejía. Allí fue recogido por su madre, doña Carmen Martínez de Mejía, por la mañana del día siguiente y enterrado por la tarde. Se dice que esto sucedió por equivocación, pues buscaban a otra persona con el mismo nombre. Fatal equivocación.

Segundo. Fue capturado en su propia casa el señor Emilio Mejía⁵, en el cantón San Juan Miraflores Arriba, delante de su propia esposa, doña Pilar Raymundo de Mejía, y, después de ser maltratado, fue sacado de la casa. Al día siguiente lo encontró su esposa, como a dos cuerdas de distancia, decapitado.

Tercero. Fueron capturados en su propia casa, en el cantón San Miguel Nance Verde, don José Cupertino Alvarado y sus hijas Carmen Alvarado y María Josefa Alvarado, quienes fueron encontrados muertos en un cafetal detrás de la ermita del

⁵ Se trata del homónimo de quien habla monseñor en el párrafo anterior.

cantón San Juan Miraflores Arriba. Habiendo sido enterrados en una fosa común al día siguiente por sus familiares.

Cuarto. Consta que todos los muertos fueron capturados en forma pacífica en sus hogares, a excepción del primero, sin que opusieran resistencia. El suscrito vio un camión militar, con elementos de la Guardia Nacional, frente a la oficina de ANTEL en horas de la tarde”. La denuncia hace un bonito análisis jurídico, dejando bien claro que se ha atropellado la ley además de las vidas y dice, en uno de sus párrafos: “Con la presente exposición no estoy defendiendo ideologías anárquicas o subversivas, si es que los muertos hubiesen sido acusados de tal cosa, sino poniendo en tela de juicio el procedimiento al margen de la ley y en completa oposición a su dignidad de personas humanas”.

Al reclamo de nuestra Curia por el cateo de la casa de los padres belgas de la colonia Zacamil, el Ministerio de Defensa ha contestado: “En cuanto al cateo de la mencionada casa, deseo hacer de su consideración los siguientes detalles: primero, que no tenía ningún rótulo que la identificara como casa de sacerdotes o como lugar de culto religioso; segundo, que no solo se cateó esa casa, sino también otra del mismo sector, acerca de la cual se tenían también informes que ameritaban investigación —que “tenían también”, es decir, que de los padres tenían—; tercero, que en cuanto se comprobó que la casa pertenecía a sacerdotes y que no se encontraba nada que moviera a desconfianza, se suspendió el cateo; cuarto, que no se descarta la posibilidad de que, después del cateo, hayan entrado otras personas interesadas en hacer daño o en dejar cierta apariencia de que el cateo fue violento. No omito manifestar que, al ser preguntado el cuerpo de la Guardia Nacional sobre el incidente apuntado, este no fue negado en cuanto al cateo realizado, por lo que este Ministerio ordenó tener más cuidado y respeto por los casos especiales como el apuntado y que se consulte antes de actuar”. Ojalá los hechos digan otra cosa.

Siempre informando de la vida de nuestra diócesis, en Calle Real, Ciudad Delgado, tendremos, esta tarde, confirmaciones a las 4:00.

Las comunidades catecumenales celebraron esta semana el anuncio de la Pascua.

En Soyapango, se abre un nuevo centro de cristiandad, dirigido por los padres dominicos de El Rosario.

En Santa Tecla, la comunidad eclesial de base estudia y se compromete, cada vez más, con este método de la pastoral.

Una nueva parroquia surge en Chalatenango, parroquia de Cristo Rey, formada por El Paraíso, Aldeíta y Chalatenango; y el párroco será el padre Gabriel Rodríguez; que colaborarán con él cuatro seminaristas mayores que hacen, allá, su año de diaconía, de preparación ya para el próximo sacerdocio.

Las comunidades educativas también están trabajando una línea pastoral de los colegios católicos, lo cual es toda una esperanza para que el trabajo de los colegios no sea paralelo ni, mucho menos, opuesto a la pastoral de la diócesis. Tuvimos reuniones con los personales laicos de La Asunción, y lo tendremos con el colegio del Sagrado Corazón.

Dos organismos de la diócesis renuevan su personal, son el Consejo de Pastoral, con nuevos vicarios; y estudiaron dos días, esta semana, sobre todo, el proyecto pastoral de la arquidiócesis que responde —ténganlo muy en cuenta para que no se dejen sorprender por malas informaciones— corresponde, nuestro proyecto pastoral en la arquidiócesis, a las líneas del Concilio Vaticano II, a las reuniones de Medellín y de Puebla y a las Semanas de Pastoral que se han celebrado en nuestra arquidiócesis. No me gusta cuando dicen “la línea del señor arzobispo”. Yo no tengo una línea personal, estoy tratando de seguir la línea de estos grandes acontecimientos de la Iglesia, y me alegro que la Comisión de Pastoral estudia, como un proyecto de la diócesis, que yo recibí ya, como preciosa herencia, de monseñor Chávez, y que estamos tratando de poner en práctica con grandes éxitos en las comunidades donde lo toman en serio. También, el Senado nombró su nueva directiva y es una organización que funciona al servicio de todo el presbiterio y de toda la diócesis.

Un agradecimiento especial al padre Pick y a sus colaboradores, que han trabajado tan intensamente hasta poner funcionando esta emisora que están escuchando los que, allá lejos, oyen la YSAX*.

Para que se vea que el gesto de nuestros hermanos cristianos de Norteamérica no es un gesto aislado, me informan que ha habido allá muchos testimonios de grupos cristianos solidarizándose con la carta que le mandamos al señor presidente de Estados Unidos y apoyando nuestro deseo de que no se dé

ayuda militar que va a redundar en represión de nuestro pueblo*. Una de esas solidaridades es un artículo firmado por el señor Murat Williams, que fue embajador de Estados Unidos aquí, en El Salvador, en tiempos del presidente Rivera y corrobora, con su experiencia, que esas ayudas de Estados Unidos aquí en El Salvador siempre redundan en represión militar*.

Puede haber confusión acerca de dos hechos; y por eso, nuestra Secretaría de Información ha preparado dos aclaraciones: la primera se refiere al policía torturado en la catedral. La versión oficial deja un poco ambiguo el papel de nuestro arzobispado. Dice que acudieron al arzobispado y el resultado fue negativo⁶. Esta frase es muy peligrosa porque nunca dejamos de atender cuando tenemos que hacer y hacemos lo que podemos. Por eso, el boletín explica: “El día 21 de marzo, miembros del FAPU solicitaron al arzobispado que se les ayudara con el entierro de diecisiete cadáveres que tenían en la catedral porque tenían miedo de ser reprimidos en la calle, camino del cementerio y, por eso, se veían obligados a enterrarlos en la catedral. El arzobispado prometió conseguir garantías para el entierro, lo que logró a través del Ministerio de Defensa, que mostró mucha atención en el caso, gestionando la participación de la Cruz Roja Internacional y solicitando participación del Ministerio de Salud Pública. Se les comunicó a los representantes de las organizaciones FAPU y BPR las gestiones hechas de parte del arzobispado, pero estos no se ponían de acuerdo. Unos aceptaron llevarlos al cementerio y los otros decían que los enterrarían en la catedral. Tanto los representantes del arzobispado como los miembros de la Cruz Roja Internacionales les hicieron ver que ellos colaborarían en un entierro normal, pero no ampararían una manifestación de denuncia que se quisiera hacer con este motivo. Cuando se estaba en estos arreglos, el director de la Policía Nacional, coronel Reynaldo López Nuila, solicitó telefónicamente la intervención del arzobispado para que los ocupantes de la catedral liberaran al cabo Miguel Ángel Zúñiga, que había sido secuestrado por los ocupantes de la catedral. De inmediato, el

⁶ Cfr. Comunicado del Comité de Prensa de la Fuerza Armada, *El Diario de Hoy*, 23 de marzo de 1980.

señor arzobispo mandó un delegado a la catedral, a quien no atendieron y le negaron tener allí al cabo Zúñiga. Luego, con un miembro del Socorro Jurídico, se dirigieron a la Universidad de El Salvador para hablar con la Coordinadora Revolucionaria de Masas y allí les informaron que era cierto la captura del cabo, pero que ya lo habían liberado. Junto con los representantes de la Cruz Roja Internacional, se dialogó también sobre el entierro de los cadáveres; de este diálogo solo quedó decidido que los del BPR realizarían el entierro de sus miembros en el cementerio y los del FAPU lo harían en la catedral.

Segundo, una comisión integrada por sacerdotes y laicos se hicieron presentes en el Hospital Militar para hablar con el cabo Miguel Ángel Zúñiga, quien manifestó que, cuando pasaba frente a catedral, se le acercaron cuatro individuos armados de metralletas y lo introdujeron a la catedral, llevándolo al sótano en donde lo golpearon y le aplicaron unos anillos de hierro en la muñeca y la mano y le hacían descargas eléctricas y golpes en los oídos y el estómago para que dijera el nombre de sus jefes y de sus compañeros, así como el número de los vehículos, y que todos estos datos los llevara a la Universidad Nacional. Uno de los que lo interrogaban le roció los ojos con líquido de olor azufrado que le produjo gran dolor y ardor. Le decían que iban a hacer con él, si no colaboraba, lo que hicieron a la gente de San Martín y que iban a matar a su mamá. Le ponían las pistolas en la cabeza. Él les juraba por Dios y por su madre que nunca había torturado ni hecho mal a nadie. Por fin, lo sacaron hasta la calle, donde abordó un taxi. El médico que lo atiende en el hospital manifestó que por de pronto el cabo Zúñiga no puede ver pero que esperan que pueda recuperar la vista. Tiene inmovilizados dos dedos a causa de las descargas eléctricas”. Este es el caso del policía. De ninguna manera aprobamos una cosa tan cruel. La persona está por encima de nuestros modos de pensar y hay que respetar.

El otro caso que queremos aclarar: la Iglesia católica ha abierto las puertas de cuatro locales de su propiedad para proteger a refugiados que han huido de sus viviendas por miedo a la violencia que azota muchos lugares del país. Nuestra Iglesia está plenamente consciente de que el proteger con caridad al que sufre es una de sus principales obligaciones, sin tener en cuenta el credo que profesa ni el color político ni su forma de

pensar. A la Iglesia, le basta que se trate de una persona para acudir en su ayuda. En este caso concreto, la Iglesia ha cedido cuatro locales para refugios y no para centros de indoctrinamiento político de ninguna clase ni, mucho menos, para campo de entretenimiento militar que, en vez de proteger a la gente, las pondría en peligro. Por eso, ha pedido, a las organizaciones populares, que respeten la estricta funcionalidad del refugio, la finalidad que se le ha dado a estos lugares; y a las autoridades militares, así también se les ha hecho saber. Esta obra humanitaria, la Iglesia la está realizando por medio de Cáritas, que es el organismo oficial del arzobispado para prestar esta clase de servicio. Fuera de Cáritas, la Iglesia no reconoce ningún otro organismo que represente su acción caritativa oficial. Quede bien claro, pues, que solo Cáritas tiene la representación del arzobispado para estas obras de beneficencia y de ayuda y de caridad. Pero Cáritas es miembro del CEAH, Comité Ecuménico de Ayuda Humanitaria, que, a nivel ecuménico, aglutina a otras organizaciones que tienen sensibilidad social, pero que no representan a la Iglesia católica, la cual solo está representada por Cáritas. El arzobispado deja constancia de su actuación apegada a su labor humanitaria y cristiana; y si sus gestiones no han logrado todos los resultados deseados, no ha sido por inercia, sino por no haber encontrado la comprensión y la colaboración necesaria.

Una nota simpática, también, de nuestra vida diocesana: que un compositor y poeta⁷ nos ha hecho un bonito himno para nuestro Divino Salvador. Próximamente, lo iremos dando a conocer: “Vibran los cantos explosivos de alegría / voy a reunirme con mi pueblo en catedral / miles de voces nos unimos este día / para cantar en nuestra fiesta patronal”. Y así siguen estrofas muy sentidas por el pueblo. La última es muy bonita: “Pero los dioses del poder y del dinero / se oponen a que haya transfiguración / Por eso, ahora vos sos, Señor, el primero / en levantar el brazo contra la opresión”*.

Tenía unos textos del Papa, los vamos a suprimir porque los traía en confirmación de la doctrina que estamos predicando. Le da, ante todo, la prioridad a la persona humana.

⁷ Guillermo Cuéllar, autor de la *Misa popular salvadoreña*.

Hechos de la semana

Y ahora sí, les invito a que veamos, desde esta Iglesia que trata de ser el reino de Dios en la tierra y, por tanto, tiene que iluminar las realidades de nuestro alrededor.

Hemos vivido una semana tremendamente trágica. No pude darles datos del sábado anterior, el 15 de marzo, pero se registró uno de los más fuertes y dolorosos operativos militares en las zonas campesinas; los cantones afectados fueron: La Laguna, Plan de Ocotes, El Rosario, resultando un trágico saldo después del operativo: muchísimos ranchos quemados, acciones de saqueo y lo que nunca falta: cadáveres.

En La Laguna, mataron al matrimonio de Ernesto Navas, Audelia Mejía de Navas y a sus hijitos Martín e Hilda de trece y siete años y once campesinos más. Tenemos, sin nombres, en Plan de Ocotes, cuatro campesinos y dos niños, entre estos, dos mujeres; en El Rosario, tres campesinos más. Esto fue el sábado.

El domingo, hace ocho días, en Arcatao, fueron asesinados, por cuatro miembros de ORDEN, los campesinos Vicente Ayala, veinticuatro años, su hijo Freddy y Marcelino Serrano. Ese mismo día, en el cantón Calera, de Jutiapa, fue asesinado el campesino Fernando Hernández Navarro, cuando huía de un operativo militar.

El 17 de marzo fue un día tremendamente violento. Fue el lunes pasado. Estallaron varias bombas en la capital y en el interior del país. En la sede del Ministerio de Agricultura, los daños fueron muy cuantiosos. En la Universidad Nacional, el campus fue cercado militarmente desde la madrugada y se mantuvo hasta las 7:00 de la noche. Durante todo el día, se escucharon constantes ráfagas de ametralladora en la zona universitaria. El arzobispado intervino para proteger a las personas que se encontraban en su interior.

Dieciocho personas murieron en la hacienda Colima, quince, por lo menos, eran campesinos⁸. Murieron también el administrador y bodeguero de la hacienda. La Fuerza Armada afirma que fue un enfrentamiento —en la televisión se presentó el cuadro de los hechos y muchos analizaron cosas interesantes—.

⁸ Cfr. *El Diario de Hoy*, 18 de marzo de 1980.

Por lo menos cincuenta personas murieron en los graves sucesos de ese día⁹. En la capital, siete personas en los incidentes de la colonia Santa Lucía. A inmediaciones de *Tecnillantas*, cinco personas. En la sección de recolección de basura, después del desalojo de esa institución por la fuerza militar, se localizaron los cadáveres de cuatro obreros capturados en esa acción. En el kilómetro 38 de la carretera a Suchitoto, en el cantón Montepique, murieron dieciséis campesinos¹⁰. Este mismo día, fueron capturados, en *Tecnillantas*, dos estudiantes de la UCA, dos hermanos: Mario Nelson y Miguel Alberto Rodríguez Velado. El primero, después de cuatro días de detención ilegal, fue consignado a los tribunales, no así su hermano, quien iba herido y aún guarda detención ilegal. El Socorro Jurídico interviene en su defensa.

Amnistía Internacional emitió un comunicado de prensa¹¹ en el que describió la represión de los campesinos, especialmente en la zona de Chalatenango. La semana confirma este informe a pesar de que el Gobierno lo negó¹². Entrando a la iglesia, me entregaron un cable que dice: “Amnistía Internacional ratificó hoy sábado —ayer— que en El Salvador se violan los derechos humanos a extremos que no se han dado en otros países. Así lo aseguró en entrevista de prensa en esta capital —en Managua—, Patricio Fuentes, vocero del proyecto de Acción Especial para Centroamérica, de la sección de Amnistía, en Suecia. Fuentes aseguró que, durante dos semanas de investigaciones que llevó a cabo en El Salvador, pudo comprobar la ocurrencia de ochenta y tres asesinatos políticos, entre el 10 y el 14 de marzo. Señaló que Amnistía Internacional recientemente condenó al Gobierno de El Salvador, responsabilizándolo de seiscientos asesinatos políticos*. El Gobierno salvadoreño en su oportunidad se defendió de los cargos argumentando que Amnistía había condenado basándose en suposiciones. Ahora hemos comprobado que, en El Salvador, se violan los derechos humanos a un límite peor que la represión que se dio en Chile, tras el golpe de Estado, dijo Fuentes*. El Gobierno salvadoreño también dijo que los seis-

⁹ Cfr. *El Mundo*, 18 de marzo de 1980.

¹⁰ Cfr. *Ibid.*

¹¹ Cfr. *Ibid.*

¹² Cfr. *El Diario de Hoy*, y *La Prensa Gráfica*, 19 de marzo de 1980.

cientos muertos eran producto de enfrentamientos armados entre tropas del Ejército y guerrilleros. Fuentes dijo que, durante su permanencia en El Salvador, pudo ver que, antes y después de los asesinatos, hubo torturas en contra de las víctimas. El vocero de Amnistía dijo que los cadáveres de las víctimas, como característica, aparecen con los dedos pulgares amarrados a la espalda. También aplicaron a los cadáveres líquidos corrosivos para evitar la identificación de las víctimas por parte de los familiares, para obstaculizar denuncias de tipo internacional, agregó. Sin embargo, los muertos han sido identificados después de una labor de exhumación de cadáveres. Fuentes dijo que la represión del Ejército salvadoreño tiene por fin dismantelar la organización popular, mediante el asesinato de dirigentes, tanto en la ciudad como en el campo. En el área rural, según el vocero de Amnistía, por lo menos, tres mil quinientos campesinos huyen de sus lugares de origen, hacia la capital, para ponerse a salvo de la persecución. Tenemos listas completas, en Londres y Suecia, de niños, jóvenes y mujeres que han sido asesinados por el hecho de estar organizados, aseguró Fuentes. El informante dijo que Amnistía Internacional, que es una organización humanitaria, no se identifica ni con Gobiernos ni organizaciones ni personas. No pretendemos botar al Gobierno, pero sí luchamos por que se respeten los derechos humanos en cualquier parte del mundo*, pero en especial donde están más amenazados o atropellados —dijo Fuentes—. Esto confirma, pues, lo que vamos narrando de esta semana espantosa.

Quisiera hacer, a propósito de este día 17 tan violento, un análisis de lo que fue, tal vez, la causa de esas violencias: el paro que convocó la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Su finalidad es una protesta contra la represión, y el domingo pasado le dije que la finalidad, pues, es legítima, se trata de denunciar un hecho que no se puede tolerar. Pero el paro tenía también una intencionalidad política, la de demostrar que la represión, en vez de intimidar a las organizaciones populares, las estaba robusteciendo, y la de rechazar la posición del actual Gobierno, que necesita de la represión violenta para llevar adelante sus reformas, unas reformas que, por diversos capítulos, no son aceptables por parte de las organizaciones populares. El estado de sitio y la desinformación a la que nos tienen

sometidos, tanto los comunicados oficiales como la mayor parte de nuestros medios de comunicación¹³, no permiten todavía medir con objetividad el alcance del paro nacional. Radios extranjeras han hablado de un setenta por ciento del paro, lo cual sería, ciertamente, una proporción altísima, que podría estimarse como un triunfo notable. Aun restando los establecimientos que cerraron por temor, tanto de las acciones de la izquierda como las que implementó la derecha y el Gobierno en la madrugada del propio lunes, no puede negarse que la fuerza demostrada por la Coordinadora, en el campo estrictamente laboral, fue grande. La Coordinadora no es solo fuerte en el campo, sino también en las fábricas y en la ciudad.

Es muy probable que se cometieran errores, pero, a pesar de todos esos fallos, puede estimarse que aquel paro fue un avance en la lucha popular y fue una demostración de que la izquierda puede paralizar la actividad económica del país*.

La respuesta del Gobierno al paro sí fue dura. No solo el patrullaje por la ciudad y el tiroteo contra la Universidad de El Salvador así lo demuestran, sino sobre todo las muertes que ocasionaron. No menos de diez obreros fueron muertos en las fábricas en paro por agentes de los cuerpos de seguridad; incluso tres trabajadores de la alcaldía aparecieron asesinados después de haber sido detenidos por agentes de la Policía de Hacienda. Y esta es una denuncia clara de la misma alcaldía capitalina*.

Pero, a estas muertes se unieron, en el mismo día, otras, hasta llegar a un mínimo de sesenta, según algunos y otros dicen que sobrepasan las ciento cuarenta. Y es que el paro laboral fue acompañado, en el campo, de algunas actividades combativas por parte de algunas organizaciones populares. Tal es el caso de Colima, de San Martín y Suchitoto. Puede dudarse de la conveniencia táctica de estos operativos de las organizaciones, pero esta posible inconveniencia no justificaba la acción represiva del Gobierno.

Ciertamente, la Coordinadora tiene sus fallas y aún le queda mucho para convertirse en una alternativa coherente de poder revolucionario democrático. Ojalá evaluaran y fueran perfeccionando una expresión que fuera verdaderamente del pueblo y

¹³ Cfr. *El Diario de Hoy*, *La Prensa Gráfica*, 18 de marzo de 1980, y *El Mundo*, 17 de marzo de 1980.

que no, en sus disparates, encontraran el repudio del mismo pueblo. Es una esperanza, una solución si maduran y llegan a ser de veras comprensivos con el querer del pueblo. Esos fallos, sin embargo, no están en que sean subversivos o maleantes o resentidos sociales; los fallos están en que no se les permite un desarrollo político normal: son perseguidos, masacrados, dificultados en sus labores de organización, en sus intentos de ampliar sus relaciones con otros grupos democráticos. Así lo que se va a conseguir es su radicalización y su desesperación. Es difícil, en estas circunstancias, que no se lancen a actividades revolucionarias, a luchas combativas.

Lo menos que se puede decir es que el país está viviendo una etapa prerrevolucionaria y de ningún modo una etapa de transición. La cuestión fundamental es cómo salir por el camino menos violento de esta etapa crítica. Y, en este punto, la responsabilidad mayor es la de los gobernantes civiles y, sobre todo, militares. Ojalá no se dejen cegar por lo que están haciendo de reforma agraria, puede ser un engaño que les impida ver la totalidad del problema.

El martes —vamos siguiendo una semana cargada de hechos que no se pueden dejar de mencionar—. En los recortes que traía del Papa, el Papa también recoge el número de víctimas que ha habido en Italia y en Roma, sobre todo, en esos días¹⁴. Quiere decir, pues, que si el Papa estuviera en mi lugar no señalaría sólo los diez crueles asesinatos en Italia, sino que se tardaría, como nos estamos tardando aquí nosotros, en recoger, día a día, numerosos y numerosos asesinatos.

El 18 de marzo, los cadáveres de cuatro campesinos fueron localizados de este día, en distintas zonas. Dos en Metapán, dos en San Miguel.

Miércoles 19 de marzo, a las 5:30 de la mañana, después de un operativo militar en los cantones de San Luis La Loma, La Cayetana, León de Piedra, La India, Paz, Opico, El Mono, se localizaron los cadáveres de tres campesinos: Humberto Urbino, Oswaldo Hernández y Francisco García. En la capital, a las 2:00 de la tarde, los locales de los Sindicatos de Bebidas y de la

¹⁴ Cfr. Palabras de Juan Pablo II después del ángelus del domingo, 16 de marzo de 1980, *L'Osservatore Romano*, 23 de marzo de 1980.

Federación Sindical Revolucionaria fueron ocupados militarmente cuando muchos obreros velaban el cadáver de Manuel Pacín, obrero asesor de los trabajadores municipales, cuyo cadáver fue localizado en Apulo, después de haber sido capturado. En esta ocupación, resultaron muertos dos personas, entre ellas, el obrero Mauricio Barrera, dirigente del Sindicato de Industrias Mecánicas y Metálicas. Diecinueve obreros fueron consignados a los tribunales. A petición de sus familiares, Socorro Jurídico interviene en este caso. Se ha afirmado que los archivos de los sindicatos fueron decomisados. En la prensa nacional, se reportó la muerte de nueve campesinos en un enfrentamiento, según la Fuerza Armada, en la población de San Bartolo, Tecoluca¹⁵. A las 12:00 horas, soldados del Ejército, en la población de El Almendral, jurisdicción de Majagual, La Libertad, capturaron a los campesinos Miguel Ángel Gómez de Paz, Concepción Coralia Menjívar y José Emilio Valencia sin haber sido puestos en libertad. Pedimos que se les consigne a los tribunales.

El jueves, 20 de marzo, a las 4:00 de la tarde, en el cantón El Jocote, Quezaltepeque, fueron asesinados el dirigente campesino Alfonso Muñoz Pacheco, secretario de conflictos de la Federación de Trabajadores del Campo; el campesino Muñoz era ampliamente conocido en el campo por su dedicación a la causa de los campesinos. Y algo muy horroroso, muy importante, este mismo día jueves 20, fue localizado aún con vida el campesino Agustín Sánchez, quien había sido capturado el 15 por soldados en Zacatecoluca que lo entregaron a la Policía de Hacienda. Ha afirmado el campesino Sánchez, en una declaración ante notario y testigos, que su captura sucedió en la hacienda El Cauca, departamento de la Paz, cuando trabajaba en la filiación de la Unión Comunal Salvadoreña. Lo mantuvieron durante cuatro días torturándolo, sin comida ni agua, con azotes constantes, asfixias, hasta que, el día 19 de marzo, junto con otros dos compañeros, les dieron balazos en la cabeza, con la suerte de que este balazo solo le destrozó el pómulo derecho y el ojo. Moribundo, en la madrugada, unos campesinos le dieron ayuda, hasta que una persona de confianza lo trasladó a esta capital. Este horrendo testimonio, no lo pudo firmar el cam-

¹⁵ Cfr. *El Mundo*, 20 de marzo de 1980.

pesino porque tenía deshechas las dos manos. Personas de reconocida honorabilidad presenciaron este horrible cuadro y hay documentos fotográficos que revela el estado en que recogieron a este pobre campesino.

Tenemos informe, aún no confirmado, de la muerte masiva de veinticinco campesinos en San Pablo Tacachico. A última hora, al comenzar la misa, llega la confirmación de esta terrible tragedia. Dice que el viernes, 21 del corriente, desde las 6:00 de la mañana se efectuó un operativo militar en la calle de Santa Ana que conduce a San Pablo Tacachico. Dicho operativo fue llevado a cabo por los soldados de los cuarteles de Opico y Santa Ana en combinación con la Policía de Hacienda, destacada en Tacachico, los cuales andaban llevando, incluso, el nombre de las personas que tienen en la lista de los señalados. En dicho operativo, llevaron a cabo cateos en los cantones El Resbaladero, San Felipe, Moncagua, El Portillo, San José La Cueva, Mogotes y sus respectivas colonias Los Pozos y Las Delicias. Así mismo, registraban también a todos los que se conducían en bus o caminaban a pie. En el cantón Mogotes, jurisdicción de Tacachico, la represión fue más cruel, pues las tropas de soldados con dos tanquetas sembraron el terror entre los habitantes de este sector. En el cateo que realizaron, se robaron cuatro radios y cuatro cientos colones en efectivo, quemaron la casa y todas las pertenencias de Rosalío Cruz, a quien junto con su familia los han dejado en la peor miseria. Asesinaron a Alejandro Mojica y a Félix Santos; al primero en su casa de habitación y al segundo en una quebrada seca. Ambos dejaron esposas e hijos en la orfandad. Por temor a la represión fueron enterrados en sus respectivos solares; se llevaron también, con rumbo desconocido, a Isabel Cruz, a Manuel Santos y a Santos Urquilla.

Un dato final con el cual queremos expresar una solidaridad especial. Ayer por la tarde, la UCA, Universidad José Simeón Cañas, fue atacada por primera vez y sin ninguna provocación. Un buen equipo bélico tomó este operativo a la 1:15 de la tarde con la Policía Nacional, ingresaron al campus disparando, y un estudiante que se encontraba estudiando matemáticas, Manuel Orantes Guillén, fue asesinado. Me dicen también que han desaparecido varios estudiantes y que sus familiares y la UCA protestan por el allanamiento de un campo que debe de hacerse respetar en su autonomía. Lo que no han hecho en la Univer-

sidad Nacional, sin duda por temor, lo han hecho en la UCA; con lo cual la UCA muestran también que no está armada para defenderse y que ha sido un atropello sin ningún motivo. Esperamos dar más detalles de esto que es una falta grave contra la civilización y la legalidad en nuestro país.

Queridos hermanos, sería interesante ahora hacer un análisis, pero no quiero abusar de su tiempo, de lo que han significado estos meses de un nuevo Gobierno que, precisamente, quería sacarnos de estos ambientes horrorosos y si lo que se pretende es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor*.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: “No matar”*. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios*. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla*. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado*. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre*. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: icese la represión!*

Ex 20, 13

La Iglesia predica su liberación tal como la hemos estudiado hoy en la Sagrada Biblia, una liberación que tiene, por encima de todo, el respeto a la dignidad de la persona, la salvación del bien común del pueblo y la trascendencia que mira, ante todo, a Dios y solo de Dios deriva su esperanza y su fuerza. Vamos a proclamar ahora, pues, nuestro credo en esa verdad*.